

El Canto de los Delfines



Numero 2, 2016

Relato de inmoralidad pura

Yosduán Ramos López

En el Condado de Ventura hay muchas víctimas que sufren de injusticias tanto sociales como laborales. Lastimosamente, los que tienden a ser las víctimas muchas veces son los trabajadores del campo, en especial la población mixteca de Oaxaca. Irene Cruz es una de las muchas mujeres trabajadoras del campo que sufren injusticias sociales, laborales y muchas más. Ella es de San Sebastián del Monte del estado de Oaxaca, México. Emigró a los Estados Unidos cuando tenía quince años y, desafortunadamente, no tuvo la oportunidad de estudiar, ya que tuvo que trabajar desde una temprana edad. Por tener una familia grande, sus padres se tenían que endeudar para poder cubrir sus necesidades básicas, como la comida y la renta. Ella tenía la responsabilidad obligatoria de contribuir al hogar, trabajando para que su familia pudiera salir adelante y para pagar sus deudas.

Ahora Irene tiene su propia familia: tres hijos –Anthony, Anayelin, Nereida–, y su esposo Antonio Zendejas. Un día cotidiano para ella es, “La misma rutina de siempre”, como ella dice. “Cuando hay mucho trabajo, tengo que trabajar de seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, y cuando no hay, siempre me levanto temprano para ir a trabajar aunque sea cuatro horas, las cuales no son suficientes para cubrir los gastos de renta, comida y el cuidado de los niños, pero que son mejor que nada”. Irene dice que aunque solo le cuiden los niños por cuatro horas tiene que pagarle a la niñera el día completo, lo cual es una de las muchas desventajas que ella tiene que enfrentar por ser trabajadora del campo.

También agrega que sus jornadas de trabajo afectan a sus hijos, ya que cuando hay mucho trabajo no le queda nada de tiempo para dedicárselo a ellos o para estar al tanto de sus estudios. De la misma manera, dice que muchas veces no le queda ni tiempo para cocinar o que cuando cocina tienen que cenar muy tarde, lo cual afecta a su salud y la de su familia.



Cuando no hay trabajo, ella puede cocinar y atender a sus hijos, pero está con la preocupación de que no va a poder salir con sus gastos. Básicamente, no puede llevar a sus hijos por un helado, pasear o a comer afuera por falta de tiempo o por falta de dinero.

Su trabajo la afecta no solo económicamente, sino que también física y mentalmente. Ella describe un día de trabajo con un ambiente muy desagradable. Irene dice que muchas veces, cuando está en su trabajo, sus ojos empiezan a irritarse por los pesticidas que han usado en el campo y también por el polvo que se levanta por el aire. Asimismo, dice que trabajar bajo la lluvia es de las peores cosas que ella tiene que enfrentar como trabajadora del campo, aunque trabajar bajo el ardiente sol no es nada cómodo tampoco. Irene se expresa cuestionando los salarios y las injusticias, las cuales tiene que sufrir al igual que otros trabajadores del campo.

Una de las injusticias más remarcables es la de no recibir pago extra por trabajar tiempo extra. Irene expresa que muchas veces tiene que quedarse por más tiempo trabajando, descuidando a su familia y muchas cosas más, cuando la compañía con la que trabaja tiene un pedido grande de los productos que ella se encarga de cortar. Además, no les basta ser injustos con ella, al no pagarle el salario que se merece, sino que todavía la discriminan por ser oaxaqueña, insultándola con palabras ofensivas como “oaxaquitos cabezones”, entre otras.

Irene también comentó una de sus experiencias trabajando en el tomate. Dijo que cuando trabajaba pizcando el tomate, tuvo que hacer muchos botes para poder satisfacer las demandas de su patrón. “Si yo hacía pocos botes, me daban un surco en el que pegaba más el sol, y me presionaban para trabajar más rápido”, fue así como Irene se expresó. Esta historia es un perfecto ejemplo de cómo, hasta para obtener mejores condiciones de trabajo, ella ha tenido que competir con sus compañeros de trabajo. Irene también añadió que muchas veces los trabajadores con los que tenía que competir haciendo cajas eran despedidos porque no eran tan rápidos. Según su capataz, estos individuos no eran las personas apropiadas para ese trabajo, por no cortar las cantidades de tomates que a él le parecían correctas.

Bajo la ley federal, todos los trabajadores tienen derecho de ganar dinero extra al trabajar tiempo extra después de ocho horas. También ellos tienen el derecho de pedir tres días de enfermedad cuando se enferman. Irene dice que la compañía con la que trabaja nunca les había informado de esto sino hasta hace apenas unas semanas. Aunque les informaron, hubo una ocasión que ella necesitó un día libre porque se enfermó repentinamente. Su capataz se negó a otorgarle uno de sus días de enfermedad, diciéndole que tenía que avisar una semana antes. “Qué absurdo, cómo esperan que avisemos una semana antes para poder tener un día de enfermedad, como si supieras el día exacto en el que te vas a enfermar”, eso fue lo que Irene muy lógicamente respondió.

Hay muchas compañías que están formando parte a estas grandes injusticias sociales y laborales. Los trabajadores del campo, los cuales necesitamos tres veces al día cuando comemos los alimentos que ellos se encargan de cortar, son los que peor están siendo tratados en sus trabajos. Tenemos que hacer conciencia y abogar por ellos, ya que muchas veces ellos temen hablar, tal vez por miedo a ser despedidos injustamente o porque no se pueden comunicar bien en español y mucho menos en inglés. Está en nosotros hacer justicia social y laboral. Así como una vez César Chávez logró muchas mejorías para los trabajadores del campo, nosotros también podemos lograr algo más. No debemos de quedarnos cómodos o conformes viendo cómo seres humanos iguales a nosotros no están siendo tratados como tales en sus trabajos.





(Irene Cruz Yosduán Ramos López)

Sobre El Autor

Yosduán, conocido por sus amigos como "Yoshi", está en su primer año de español, con enfoque secundario en psicología. Su nacionalidad es salvadoreña. La familia y el respeto son valores muy preciados por Yosduán. Su madre, María Ramos, junto con sus familiares y amigos, son su inspiración para ser una mejor persona.